

# EL EJÉRCITO PORTUGUÉS Y EL NUEVO EJÉRCITO ANGLO-PORTUGUÉS EN 1808

Nuño CORREIA BARRENTO DE LEMOS PIRES<sup>1</sup>

**H**A sido nuestra intención escribir concretamente sobre los aspectos militares y no inmiscuirnos en las implicaciones políticas, sociales o económicas del asunto. Con el plantel tan elevado de los conferenciantes de este seminario, estoy seguro que estos otros aspectos quedarán perfectamente esclarecidos.

Dado que hay otras conferencias previstas sobre la situación internacional, y sobre las diversas campañas en la Península Ibérica, especialmente la dedicada a la invasión francesa en Portugal, no dedicaré mucha atención a los antecedentes y a sus consecuencias, sólo a los estrictamente necesarios para entender el por qué de estos ejércitos, y por qué fueron así organizados.

## *El final de una larga Campaña*

*«Wellington's Army in the Peninsular War was really an integrated Anglo-Portuguese force, and the Portuguese element was more important than in sometimes realised between one-third and one-half of the whole at any one time ..., though crowned with laurels of glory, has largely escaped the attention of historians as a primary subject of study...»<sup>2</sup>.*

---

<sup>1</sup> Teniente coronel de EM del Ejército portugués.

<sup>2</sup> CHARTRAND, René, e YOUNGHUSBAND, Bill: *The portuguese army of the napoleonic wars*, Osprey Military, MEN-AT-ARMS, Oxford, Reino Unido, 2000, p. 3. Traducción: «El Ejército de Wellington durante la guerra en la Península era realmente una fuerza integrada Anglo-Portuguesa, y el elemento Portugués fue mucho más importante de lo que en ocasiones se ha considerado –entre un tercio y la mitad del total–, dependiendo del momento..., a pesar de estar coronado con laureles de gloria, ha escapado ampliamente de la atención de los historiadores como una materia prioritaria de estudio...».

De hecho, tal vez y debido a la obra de referencia conocida por todos, «*Wellington Army*» de Sir Charles OMAN<sup>3</sup>, el papel de los portugueses, en aquel Ejército que fue el más famoso de las campañas peninsulares, ha sido un poco olvidado. En este sentido, nos gustaría reseñar, que el papel de los militares portugueses no consistió únicamente en formar parte del Ejército de Wellington, sino que además, Portugal, con una población de 2.800.000 habitantes se alzó en armas y formó varios ejércitos hasta un total de más de 150.000 soldados<sup>4</sup>. El Ejército de primera línea se compuso de unos 57.000 mil hombres, organizados en Brigadas independientes o integradas en Divisiones inglesas; las fuerzas de las Milicias superaron los 50.000 encuadradas en 53 Regimientos, y las Ordenanzas<sup>5</sup> movilizaron entre 60.000 y 70.000 hombres. Al lado de Napoleón Bonaparte combatió un Ejército portugués (Legión Portuguesa) con cerca de 9.000 hombres y en los territorios ultramarinos, como en Brasil o Mozambique, también hubo fuerzas portuguesas que combatieron contra Napoleón, con efectivos significativos, y que no incluimos en este total.

Al final de la guerra Peninsular, después de su participación en la victoria final de Toulouse en 1814, el comandante del Ejército portugués, William Carr Beresford, tras un fatigoso regreso de las tropas portuguesas, firmó la siguiente orden el día 27 de agosto de 1814:

«¡Soldados! Después de haber demostrado en campaña ser iguales a los mejores soldados de Europa...este regreso os hace tener como hombres, tanta honra en la paz como la que habéis adquirido durante la guerra, como militares...»<sup>6</sup>.

The Portuguese regiments, wrote Surgeon Henry, «*had secured the esteem and respect of the British soldiers by their gallantry in the field and general good conduct*». The evening before the separation the British officers gave «*a parting entertainment to the Portuguese officers*» marked by «*a remarkable display of cordiality and brotherly affection*» with British airs sung by the Portuguese and the British singing «*Portuguese in turn, whilst suitable toasts were cheered by all; ... and when we came to the cross-roads where we were to separate, the old fellow-campaigners, officers and men, embraced and exchanged affectionate adieus: and as we moved in different*

---

<sup>3</sup> OMAN, Sir Charles: *Wellington's army, 1809-1814*, Londres, Napoleon Library, Greenhill Books, Stackpole Books, Pennsylvania, 1913.

<sup>4</sup> HENRIQUES, Mendo Castro: *Salamanca 1812, Companheiros de Honra*, Lisboa, Prefácio, BATALHAS DE PORTUGAL, 2002, p. 20.

<sup>5</sup> «A las órdenes del Rey», un tipo de milicias, concepto que se detallará más adelante.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 301.

*directions, loud and prolonged cheers answered each others in peals and echoes, until they melted in the distance»<sup>7</sup>.*

Era un Ejército luso-británico (o anglo-luso o anglo-portugués) tanto en los efectivos como en la moral, y bien cohesionado bajo el mandato unificado de Wellington. Desafortunadamente ésta no es la imagen que hemos recibido de algunos historiadores. De hecho, en 1808, éste no era el Ejército portugués del que hablamos al final de la campaña. En ese año, no existía prácticamente nada, o lo poco que existía había sido enviado a Francia (Legión Portuguesa) o a Brasil. El resto era de hecho inexistente y de pobre calidad... «*Aunque el pueblo demuestre la mejor voluntad para defenderse, —informaba el coronel Brown, jefe inglés, en una nota escrita, que se envió al Parlamento británico—, sus esfuerzos no son continuados en el tiempo, y están tan mal combinados que no hay esperanza alguna de que pueda resistir al enemigo»<sup>8</sup>.*

Cómo se puede explicar la transformación, en unos pocos años, de este ejército a un ejército eficaz y respetado, ¿fue un milagro?... no lo creo.

El que conoce el tema militar, sabe que no es fácil improvisar ejércitos de un momento para otro, «*que no se hacen tortillas sin huevos*», y que tampoco puede haber sido un milagro el crear en un periodo de apenas cinco años varios Cuerpos de Ejército de élite.

Tanto en Brasil, Portugal, España y Francia o junto con Napoleón Bonaparte, los ejércitos portugueses demostraron que sabían combatir, que tenían buenos jefes y que, a partir de un país destruido, permanentemente amenazado durante dos décadas, y con sus Fuerzas Armadas completamente destrozadas, supo, solo o con sus aliados, formar unidades militares que probaron su valor, en un número de veces superior al que parecía razonable asumir.

*«La Légion Portugaise combattit vaillamment dans nos rangs à Wagram, à Smolensk, à la Moskowa, et avec tant des nôtres, trouva son tombeau dans les glaces de la Bérézina: para la mort, à Koenigsberg, de son*

---

<sup>7</sup> CHARTRAND Rene: *Op. Cit.*, p. 3. Traducción: Los Regimientos Portugueses, escribió el Oficial médico Henry, «*Se han asegurado la estima y respeto de los soldados Ingleses por su caballerosidad en el campo de batalla y buena conducta en general*». La noche anterior a la separación los oficiales Ingleses ofrecieron «*una fiesta de despedida a los oficiales Portugueses*» marcada por «*una reseñable muestra de cordialidad, hermandad y simpatía*» con canciones inglesas cantadas por los Portugueses y los Ingleses a su vez cantando canciones portuguesas: «*Los Portugueses retornan, mientras agradables brindes son disfrutados por todos;...y cuando llegamos al lugar donde nuestros caminos se tienen que separar, los viejos y queridos compañeros, oficiales y soldados, se abrazarán intercambiando un afectuoso adiós: y mientras marchemos en diferentes direcciones, altos y prolongados vítores por unos y otros se lanzarán, hasta que se diluyan en la distancia*».

<sup>8</sup> PRIEGO LÓPEZ, J.: *Guerra de la Independencia, Campaña de 1810*, vol. 2, ed. San Martín, Madrid, 1981, p. 341.

*digne chef, le général de division marquis d'Alorna et l'aperte de ses éléments nationaux les plus purs, elle a payé, de son sang, l'honneur d'avoir fait partie de la Grand-Armée*»<sup>9</sup>.

En el año 1808, Portugal estaba una vez más en una situación muy difícil y como tantas veces en su historia, tuvo que empezar de nuevo, prácticamente de la nada, con sus aliados de siempre. La historia y la participación del Ejército portugués en campañas expedicionarias es una constante desde nuestra fundación en el siglo XII, y una constante también ha sido la falta de medios humanos y materiales con los que nos hemos enfrentado al inicio de cada campaña. Constante fue, también, ese concepto de «nación en armas», que nos permitió siempre rearmar y, con más o menos extranjeros, resurgir en los momentos decisivos y hacer honra a nuestros compromisos<sup>10</sup>.

No fue un milagro, fue así...*a la portuguesa*, como se crearon y reconstruyeron los Ejércitos portugueses en 1808, con las Milicias y Ordenanzas, en las unidades de primera línea independiente, y aquellas incluidas en el Ejército anglo-luso, la Legión portuguesa y el Cuerpo Expedicionario que en Brasil conquistó la Guayana Francesa. También fue así como la Marina portuguesa probó nuestra determinación cuando pisaba los talones a Napoleón Bonaparte, y le llevó a decir en 1798: «*tiempos vendrán en que la nación portuguesa pagará con lágrimas de sangre el ultraje que está haciendo a la República Francesa*»<sup>11</sup>.

¡Pagamos!...como tantos otros pueblos de Europa, pero también les hicimos pagar y al final nos sentimos dichosos por la victoria, aunque también tristes por una nación destruida, en definitiva, fuimos una vez más Portugal.

Pero ahora retrocedamos un poco en el tiempo para entender la génesis del Ejército portugués de 1808.

### *El origen de la estrategia estructural portuguesa*

Una de las confusiones habituales que muchos historiadores cometen sobre el Ejército portugués durante las guerras Peninsulares es comparar las

<sup>9</sup> BOPPE, P.: *La legion portuguesa 1807-1813*, París, 1897, reeditado por C. Téran Editeur en 1994. Traducción: «*La Legión Portuguesa combatió valientemente en las Batallas de Wagram, Smolensko, Moscú, y como tantos de nosotros, cayó en las aguas heladas de Beresina, antes de morir, en Königsberg, su digno comandante, el marqués de Alorna junto con la pérdida de los más puros de su nación, pagaron, con su sangre, la honra de haber pertenecido a la Grand-Armée*».

<sup>10</sup> En términos jurídicos y si queremos ser rigurosos, el concepto de «nación en armas» sólo va a ser una realidad en el inicio del siglo XIX. D. João VI es el primer monarca a determinar un levantamiento de la nación en armas, por eso lo expresamos entre comillas.

<sup>11</sup> CHARTAND, *Op. Cit.*, p. 4.

Milicias y Ordenanzas portuguesas con los guerrilleros («the crucial part they played —*Milícias e Ordenanças*— in the all-important draft system was largely ignored, possibly because there was nothing quite like it elsewhere»)<sup>12</sup> porque eran fuerzas prácticamente desconocidas en Europa. Otra malentendido aparece como resultado de no comprender cual es el concepto de «*nación en armas*», muy antiguo en Portugal, y bastante anterior a la Revolución Francesa. Retrocedamos, pues, un poco hasta la Edad Media, momento en que nació *el espíritu* del Ejército portugués.

La estructura de la *hoste* real portuguesa de finales de la Edad Media no tiene nada que ver con los conceptos de Ejércitos permanentes y profesionales de hoy<sup>13</sup>. En la segunda mitad del siglo XV es cuando despuntó esta realidad. La *hoste* del rey medieval era el resultado del agrupamiento de una serie de entidades con un elevado grado de autonomía, siendo siempre un Ejército provisional, ya que no se podía alejar a la gente de los campos, ni se les podía mantener durante muchas semanas.

Las diversas parcelas que formaban un todo nacional, que se complementaba, cuando era necesario, con fuerzas extranjeras, fueron las siguientes:

- La Guardia del Rey (cerca de veinte hombres), la nobleza (núcleo esencial del Ejército Real: «*Lanzas*» (jinetes con su equipo completo), proporcionales a cantidades variables de una hasta 30 lanzas; en el inicio del siglo XV se constituiría la Ordenanza Permanente para la defensa del reino con 3.200 lanzas (500 de Capitanes-vasallos principales, 2.360 escuderos de una lanza-vasallos de la pequeña nobleza y 340 de las Ordenes militares).
- El reclutamiento por Concejos —al que nos gustaría destacar de una manera especial porque nos ayuda bastante a comprender lo que va a ocurrir de 1808 a 1816— «*Aquantados*»: Que quiere decir que estaban agrupados en función de la fortuna personal, y se les conminaba a que poseyeran un determinado equipamiento militar que deberían presentar en revistas periódicas que habrían de presentar cuando se les llamara. «*Besteiros*»: eran reclutados entre los «*mesteirais*», (hombres con un oficio, personas con una mayor preparación), y supuestamente estaban bien adiestrados en el manejo de un arma de importancia táctica. «*Besteiros do conto*» unidad de ballesteros de tipo

<sup>12</sup> CHARTRAND, *Op. Cit.*, vol. 3, p. 8. Traducción: «El papel crucial que desempeñarán —Milicias y Ordenanzas— en el desarrollo general de la campaña fue ampliamente ignorado, probablemente porque no había hasta aquél momento nada como estas fuerzas en Europa».

<sup>13</sup> MONTEIRO, João Gouveia: *A guerra em portugal nos finais da idade média*, Lisboa, ed. Notícias, 1998.

milicia con organización propia y dirigida por los «*anadéis*», (cargo administrativo de la época), de las tierras, y por el «*anadel-mor*», (cargo máximo), del reino y los ballesteros-ecuestres cuerpo de tiradores con ballesta a caballo, núcleo guerrero muy peculiar y al que la monarquía reservó un lugar especial en el seno de la Hueste Real bien preparada y especialmente escogida.

- Las Órdenes Militares (Temple, más tarde Orden de Cristo, Hospital, Avis, Santiago); Mercenarios (por primera vez en Portugal en la 1ª Guerra Fernandina (1369-71) desempeñarán en la crisis de 1383/85 (mercenarios ingleses) un papel muy importante en la campaña militar del Miño para someter a los castillos fieles a don Juan y doña Beatriz. Por último tenemos los denominados «*homiziados*» (criminales y marginados que esperaban una amnistía parcial o total).

A pesar de que hemos descrito un número elevado de entidades, João Gouveia Monteiro afirma que los efectivos de la hueste real en la Edad Media serían, como máximo, de 10.000 a 12.000<sup>14</sup>.

En cuanto a la administración Militar y la forma en cómo ésta abarca todo el territorio nacional, diremos que se hacía mediante delegación del rey a través de: «*Coudel-mor*», «*Anadel Mor*» (y sus respectivos «*coudeles*» y «*anadeles*» locales), «*Alcaide Mor*» e importante desde el punto de vista operacional, los «*Fronteiros-Mor*» y los diversos «*fronteiros*» locales (cargos ocupados temporalmente cerca de las fronteras). Estos últimos, eran nombrados por el rey y disponían de poderes excepcionales, ya que siempre que se preparaba una campaña militar, eran organizadas «frontarias», que correspondían de manera general a las comarcas del reino (por ejemplo, entre el Duero y el Miño, Beiras, entre Tajo y Guadiana, etc. o a ciudades como Santarém o Lisboa).

Esta estructura base, con algunas diferencias desde la fundación del Reino en el siglo XII hasta la segunda mitad del siglo XV<sup>15</sup>, creó una identidad nacional fuertemente ligada a su Ejército, la del rey de Portugal. Al contrario de lo que pasaba en la mayoría de Europa con la existencia de pequeños ejércitos particulares al servicio de grandes señores (tipo feudo-vasallo). Tal estructura creó formas y medios de movilización organizados en el ámbito nacional que varias veces fueron de una eficacia tremenda en la defensa de Portugal. «*En el Ejército medieval portugués, el servicio militar era, no sólo un deber (principalmente para nobles y clero) que compor-*

<sup>14</sup> Por ej., en la Operación del cerco de Crato (Guerra entre Leonor de Aragón y el Infante D. Pedro) el Ejército del Infante contaba con 12.000 Infantes.

<sup>15</sup> Cuando fueron creadas las Compañías de «Gran Ordenanza» por Carlos VII de Francia, consideradas la primera gran experiencia europea e este nivel en: MONTEIRO, João Gouveia: «Aljubarrota-La Batalla Real», Lisboa, Prefácio, *Batallas de Portugal*, 2002, p. 62.

*taba ciertos privilegios, sino también un derecho por medio del cual se ascendía a un estatus de libertad respecto a los nobles, pasando a depender del rey (lo que significaba su eventual apoyo contra los nobles), como era el caso de las tropas de los concejos. Era un verdadero sistema de servicio militar obligatorio, sobre todo colectivo»<sup>16</sup>.*

Nos interesa, para comprender mejor al Ejército durante las guerras Peninsulares, destacar tres importantes y antiguas leyes del Reino<sup>17</sup>.

- Creación de las Milicias: Sancho I (1185-1211), fomentó la creación de auténticos «*viveros de gentes*» y Sancho II (1223-1248) pasó a establecer en sus cartas forales la obligación de constituir Milicias municipales.
- La «*Nación en Armas*»: En la Regencia de Pedro (1444) fueron promulgadas las Ordenanzas Alfonsinas, incluyendo las ordenes reales que reglamentaban la organización territorial de la milicia municipal, el «*acontiamiento*» de los nobles, (relación de posesiones de los nobles), y la organización de los «*ballesteros del conto*».
- Creación de las Ordenanzas: Con Diniz (1277-1325) fueron creados pequeños cuerpos militares de ballesteros con sus mandos permanentes que pasan a integrar la hueste real, también los «*hombres de oficio*» o «*mesteirais*» que no eran parte de la milicia concejal. Surge ahí por primera vez el término Ordenanza (a las ordenes del rey), la «*masa militar de la Nación*» en el decir de Carlos Selvagem<sup>18</sup>. Más tarde, en 1570 cuando el llamado *Regimiento de las Compañías de Ordenanzas (Ordenaciones Sebásticas)* concretó un tipo de servicio militar obligatorio que se iba a mantener hasta el periodo que vamos a estudiar (las invasiones francesas). El reino era dividido en vastos distritos de reclutamiento (comarcas o capitanías-mores) donde cada capitán-mor procedía al alistamiento de todos los hombres útiles de 18 a 60 años para formar las compañías de ordenanza o banderas. Más tarde fueron creados los tercios de Ordenanza que constaban de 3.000 hombres cada uno. Fue a partir de aquí y hasta mediados del siglo XIX que partiendo de las Ordenanzas se reclutaban los hombres para formar las unidades de primera línea, siempre que fuese necesario.

Después de la Restauración, en 1640, el Ejército se consolidó como cuerpo permanente. También en esta difícil fase de nuestra historia tuvimos

<sup>16</sup> VIEIRA, Belchior: *Reclutamiento y mobilizaciones militares (textos de apoyo)*, Lisboa, Universidad Lusíada, 1999, p. TA 2-2.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. TA 2-4 a 2-8.

<sup>18</sup> SELVAGEM, Carlos: *Portugal Militar*, Lisboa, Imprenta Nacional de Lisboa, 1931.

que comenzar de la nada, sin Ejército y sin Marina, y habiendo perdido gran parte de nuestro imperio de ultramar, eran necesarias medidas de excepción para recuperar el viejo espíritu de nación en armas y ampliarlo. De las diversas medidas de João IV destacamos las siguientes:

- Creación de un Consejo de Guerra con un conjunto de Oficiales Generales y Almirantes que regirían las fuerzas terrestres y navales.
- Designación del Gobernador de Armas de las provincias (divididas en comarcas), con vista a asegurar el reclutamiento, instrucción y disciplina de las tropas.
- Organización del Ejército en tres escalones de fuerzas:
  - Ordenanzas: en compañías de 240 hombres cada una; destinadas a guarnecer las plazas fuertes, a servir como tropa irregular en las operaciones a pequeña escala, localizadas y restringidas, y a funcionar como depósito de reclutamiento.
  - Auxiliares o Milicias: destinadas a acudir a las fronteras en situaciones de guerra, organizadas en tercios con cerca de 600 hombres.
  - Ejército de Línea o Ejército Regular: ejército permanente destinado a la guerra de maniobra, la Infantería organizada en Tercios de 2.000 hombres y la Caballería en compañías de 100 hombres, con un total de 20.000 infantes y 4.000 jinetes<sup>19</sup>.
- El servicio militar obligatorio abarcaba a todos los hombres útiles entre 15 y 60 años siendo para el Ejército de línea, los oficiales, nombrados por el Rey; y los soldados provenían de listas de Ordenanza, escogidos entre los segundos hijos de todas las clases; los restantes estaban distribuidos entre las Milicias, y los de mayor edad en las compañías de Ordenanzas.

En las décadas siguientes el Ejército portugués siguió la evolución de los restantes Ejércitos europeos. Durante la guerra de Sucesión de España, en 1707, João V publica nuevas Ordenanzas y pasa a haber Regimientos en el Ejército de primera línea.

Demasiado tiempo de paz<sup>20</sup> llevó al Ejército a un estado de decadencia, y en 1762 fue llamado a Portugal un General prusiano muy respetado, el conde de Lippe<sup>21</sup>, al que se le otorgó el cargo de mariscal general del Ejér-

<sup>19</sup> Uno de los mejores ejércitos europeos de aquel tiempo (en Chartrand, *Op. Cit.*, p. 6).

<sup>20</sup> Hubo más de una expedición armada para las que fue movilizada la Marina Portuguesa en 1716/17, una escuadra con 9/11 navíos bajo el mando del vicealmirante conde del Río Grande, combatió en el cabo Matapão al lado de Franceses, venecianos y de la Orden de Malta contra el Imperio Otomano.

<sup>21</sup> Por consejo de Gran Bretaña, el marqués de Pombal recorrió Prusia, para contratar un general que viniese a mandar el Ejército portugués. La elección recayó en el conde Guillermo de Schaumburg-Lippe, discípulo predilecto de Federico.

cito portugués y, se le dio el mando de un Ejército luso-británico<sup>22</sup>, tuvo gran éxito durante la guerra de los Siete Años. Cuando dejó Portugal tenía organizado «*uno de los mejores ejércitos de Europa*»<sup>23</sup>.

La organización de los Regimientos había sido depurada, se modernizaron los reglamentos, se mejoró el sistema de instrucción, y el entrenamiento y el armamento evolucionaron positivamente. El sistema de reclutamiento, más asentado en un sistema regional, permitía la existencia de 21 regimientos de Infantería, 12 de Caballería y cuatro de Artillería. El alistamiento de Oficiales pasó a hacerse a través del Real Colegio de los Nobles, perdiendo gran parte de la arbitrariedad que caracterizaba el proceso anterior y se realizó la restauración de diversas fortalezas, así como la construcción del fuerte de Graça en Elvas, completando el sistema defensivo de las fronteras. Se destaca que no sólo el conde de Lippe no cambió el sistema de Milicias y Ordenanzas sino que, también, admirado por la eficacia del mismo, lo recomendó para ser implantado en su país.

Más tarde, la Revolución Francesa encontró de nuevo un ejército decadente, mandado por un anciano general, el duque de Lafões y un sistema de reclutamiento manchado por las numerosas injusticias cometidas en las levadas de reclutas<sup>24</sup>.

El carácter expedicionario de las fuerzas armadas portuguesas fue entonces de nuevo probado, y un ejército de cerca de 5.000 hombres partió para el Rosellón en los Pirineos en auxilio de España en la guerra contra Francia<sup>25</sup>, además, una expedición naval partió para combatir con la armada de Nelson<sup>26</sup>.

---

<sup>22</sup> Los efectivos a su disposición eran bastante heterogéneos: los cerca de 7.000/8.000 británicos de Lord Townshend (5 Reg. Infantería, 1 Reg. Dragones y 8 Cías Dragones), sumaban 7.000/8.000 portugueses, totalizando cerca de 15.000 hombres al Ejército de 1ª línea, a los que se sumaban cerca de 20.000 hombres Milicias y Ordenanzas que sólo se podían emplear en la guarnición de las plazas.

<sup>23</sup> Chartrand, *Op. Cit.*, p. 7. Traducción: «*uno de los mejores Ejércitos Europeos*».

<sup>24</sup> VIEIRA, Belchior. *Op. Cit.*, p. TA.2-13. El general Gomes Freire de Andrade, ilustre militar de esa época, condena el carácter «*violento, penoso y odioso, de la obligación militar, que transforma ciudadanos libres en esclavos*».

<sup>25</sup> Compuesta por cerca de 5.052 hombres (una División con seis Regimientos de Infantería, 4.377 hombres embarcados y una Brigada de Artillería con ocho Compañías, con 22 bocas de fuego, 447 hombres embarcados), mandada por el teniente general Forbes Skellater, un escocés que fuera a Portugal durante la guerra de 1762; pero además de las fuerzas de infantería y artillería, la Legión Lusitana contaba con su estado mayor, oficiales de ingenieros, departamentos civiles (secretariado, hospital y botica, departamentos de víveres y carruajes) y criados. Entre los jefes de los Regimientos, figuraba un Oficial que se haría señalar más tarde: Gomes Freire De Andrade.

<sup>26</sup> Permaneció en operaciones desde 1798 hasta enero de 1800, en que se fecha su regreso a Lisboa, habiendo prestado excelentes servicios en apoyo de la escuadra británica en el mediterráneo, cuya principal misión consistía en la vigilancia de la escuadra francesa del Vicealmirante François Paul Brueys D'aigalliers, que después de batido por Nelson, se refugiará en el puerto de Toulon.

En 1801, debido a los hechos acontecidos en la defensa de Portugal contra la ofensiva hispano-francesa de la guerra de las Naranjas, Portugal se procuró de nuevos generales extranjeros para reorganizar su Ejército, pero ninguno consiguió lo que Lippe había creado, y algunos de los grandes generales portugueses, de entonces, no fueron adecuadamente escuchados, como el marqués de Alorna o Gomes Freire de Andrade.

Finalmente, el 19 de Mayo de 1806, una nueva ley propugna grandes modificaciones en la organización del sistema de reclutamiento, especialmente la de una nueva regulación de las Ordenanzas. Esta ley representaba «*un progreso notable en nuestras instituciones militares*»<sup>27</sup>, el país estaría dividido en tres grandes Divisiones militares: Norte, Centro y Sur, abarcando siete gobiernos y tres distritos militares. Las tres Divisiones tendrían veinticuatro Brigadas de Ordenanzas, cada una con ocho capitanías-mores y a su vez estarían divididas en ocho compañías de Ordenanzas. En total, además de estas Brigadas de Ordenanzas, el Ejército de primera línea mantendría los 24 regimientos de Infantería, 12 de Caballería y cuatro de Artillería y los regimientos de Milicias pasarían a ser 48.

Se llevó a cabo el censo obligatorio entre los 17 a los 40 años de edad, y la leva anual pasó a ser dividida, por sorteo, en dos partes, una para el Ejército Activo y otra para las Milicias y Ordenanzas.

El servicio comprendía 10 años en activo y 8 en las Ordenanzas o 14 en las Milicias y 8 en las Ordenanzas.

Pero la primera invasión detuvo la puesta en marcha de este sistema y las futuras decisiones de Carr Beresford representaron, según el mismo teniente coronel Victoriano César «*un retroceso y un ultraje*».

Pero, en vísperas de la primera invasión ¿cuál y cómo era entonces el Ejército portugués?

### *El Ejército en vísperas de la primera invasión francesa*

Cuando en otoño de 1807 Napoleón decidió invadir Portugal, él tenía buenas razones para pensar que no hallaría gran resistencia. El Ejército portugués estaba de hecho, profundamente dividido. Uno de los Oficiales más ilustres, el marqués de Alorna, era abiertamente pro-francés, y pensaba que el futuro de Portugal pasaba por pertenecer al imperio Pan-europeo planteado por Bonaparte.

---

<sup>27</sup> CÉSAR, VOL.: «La evolución del reclutamiento en Portugal», *Revista Militar*, núm. 8, agosto de 1909.

No era el único, y otros oficiales de gran prestigio como Gomes Freire de Andrade o Pamplona participaban de las mismas ideas. Varios oficiales emigrantes franceses, como el conde de Novión, al servicio de Portugal<sup>28</sup> también mostraron gran interés por este nuevo sistema político. Incluso el viejo aliado de Portugal, Gran Bretaña, manifestaba que la defensa de Portugal contra la máquina de guerra de Napoleón, reforzada por las fuerzas españolas de Godoy, sería completamente imposible.

Lisboa, después de la guerra de las Naranjas, se había convertido en un permanente campo de batalla diplomático franco-británico<sup>29</sup>. Las dos potencias luchaban por el nombramiento de ministros, por controlar al Ejército y a la policía, intimidando a través de embajadores, almirantes y generales. Por eso, cuando Napoleón firma con España el tratado de Fontainebleau, el 27 de septiembre de 1807, el Ejército, como siempre «*espejo de la Nación*», está profundamente dividido. El príncipe Regente, João VI, al saber de la fuerza franco-española camino de Portugal, da órdenes para no resistir a los invasores y cumple lo planeado desde hace mucho, desde los tiempos del marqués de Pombal, evacua la Corte y la Administración a Río de Janeiro.

Es importante destacar también, para entender mejor el estado de ánimo de los militares y avalar lo que ello significó en la cohesión del Ejército portugués, las consecuencias del reclutamiento, en gran número, de Oficiales extranjeros durante los siglos XVII, XVIII y XIX. «*En buena ley existían (en elevado número a partir de la Restauración como reconoció Schomberg)...buenos y malos técnicos extranjeros... surgían, sin que esto tiene a la emulación, inseguridad, rivalidad o envidia por parte de los soldados portugueses que, en la mayor parte de los casos se conformaban con una situación de subordinación, salarios más bajos y una gran dosis de desconfianza hacia la lealtad de los servidores extranjeros*»<sup>30</sup>. Ésta es una cuestión que va calando en el seno del Ejército portugués de forma constante hasta la llegada de Beresford como comandante del Ejército portugués. El conde de Lippe, que nos legó una valiosa contribución a la reorganización del Ejército, advierte, después de su regreso a Prusia, que para el

---

<sup>28</sup> En aquel momento al mandar la Guarda Real de Policía, fuerzas con buena organización e influencia en Lisboa (principalmente) y que recibiría con todos los honores al general Junot. Importante también es el marqués de La Rozière que obtuvo el cargo de teniente general del Ejército portugués y cuando llegó Junot a Portugal le entregó toda la documentación que poseía relativa a la defensa de Portugal.

<sup>29</sup> MENDO CASTRO, Henriques: *Op. Cit.*, p. 10.

<sup>30</sup> VICENTE, A. P.: «O tempo de napoleão em Portugal», en *Estudos Históricos*, Lisboa, Comissão Portuguesa de História Militar, 2000, p. 58.

mando del Ejército, «ninguna cualidad puede contrarrestar a la de conocer el Ejército, el terreno, la lengua, el ser conocido por los oficiales y la tropa, ...es más conveniente y útil dar el mando a un general seleccionado, por así decirlo, en su Ejército...»<sup>31</sup>.

Pero, la falta de Oficiales cualificados llevó siempre a tener que buscarlos en el extranjero «también carecemos de un Oficial hábil que sirva de general de Artillería, de otro capaz de la dirección de los Ingenieros y...»<sup>32</sup>. El flaco desempeño de sus funciones del viejo duque de Lafões en el mando supremo del Ejército portugués llevó a buscar nuevos extranjeros para el mando nacional, y esta actitud hizo que el Ejército se dividiese todavía más.

En vísperas de la invasión francesa, posiblemente motivado por no haber escuchado las palabras de uno de los más importantes oficiales extranjeros al servicio de Portugal, teníamos un ejército además de dividido y poco cohesionado, sin carácter. «Este complejo de los sucesivos gobiernos trajo más perjuicios que beneficios a nuestro país y, por encima de todo, resultó profundamente oneroso para el siempre debilitado erario público»<sup>33</sup>. El «Consejo Militar» creado en 1802 y compuesto por nueve generales (entre los más hábiles), debido al permanente boicot promovido por el embajador francés Lanns fue olvidado, y sus recomendaciones quedaron aparcadas y, ciertamente para mostrar a Napoleón las intenciones poco bélicas de Portugal, el ministro Antonio de Araujo y Azevedo resolvió reducir las fuerzas militares<sup>34</sup>. Las nuevas leyes de 1806 no llegaron a entrar en vigor.

Estaba, así, nuestro Ejército disminuido, mal preparado, débilmente mandado y para colmo de males, como forma de demostrar que aparentemente nos habíamos adherido al bloqueo Continental decretado por Napoleón, teníamos desguarnecidas todas las plazas fuertes del interior y de la zona de separación fronteriza para reforzar la defensa costera.

### *La alianza luso-británica*

No se puede hablar de Ejército anglo-portugués sin recordar la importancia de la más vieja alianza en Europa materializada en el conocido tratado de Windsor de 1386.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 61, reproducción de una parte de una carta del conde de Hipe al marqués de Pombal.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 65, pedido del Embajador en Londres en 1796.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 73.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 106.

Desde la fundación de nuestro país encontramos a los ingleses combatiendo codo con codo con los reyes de Portugal<sup>35</sup>: Desde la toma de Lisboa, en 1147, el primer obispo de la ciudad recuperada para los cristianos, Gilberto de Hastings, era inglés y en 1199, el famoso Juan Sin-Tierra mandó una embajada a nuestro país para pedir la mano de una princesa, léase, para formalizar una alianza política que, al final, no se concretó hasta el 17 de febrero de 1294, cuando los dos reinos establecen de una manera más formal y estrecha las relaciones *diplomáticas*.

Tras otras tentativas fallidas de alianzas matrimoniales (en 1344, Eduardo III pedirá la mano de una infanta portuguesa, hija de Alfonso IV, para su hijo, el famoso Príncipe Negro), en 1353 fue firmado un acuerdo comercial decisivo entre el Rey de Inglaterra y los mercaderes portugueses. Pero lo esencial de la alianza política entre las dos Coronas se firmó en el ámbito de la guerra de los Cien Años. En Tagilde, cerca de Guimarães, en el día 10 de julio de 1272, los dos emisarios del rey inglés se encontraron con don Fernando, firmando un tratado. Es tradición situar en Talgide la cuna de la alianza luso-británica.

Por eso, en 1381, cuando la llamada Tercera Guerra Fernandina, las tropas inglesas mandadas por el conde de Cambridge y 2.000 infantes (la mitad de los cuales eran temibles arqueros), acuden al socorro del Rey portugués. Después, cuando un maestre de Avis se dirigió afligido a Ricardo II, invocando los tratados para poder reclutar soldados en Inglaterra; esos soldados, sobre todo los arqueros, como es de todo conocido, obraron maravillas en Aljubarrota. Fue en el contexto de la victoria que se celebró, el 9 de mayo de 1386, en Windsor, en el que surge el tratado con el nombre de esta ciudad: 13 artículos jurando *liga, amistad y confederación general y perpetua* entre los dos reinos.

Después de la restauración, João IV se apresura a intentar restablecer el buen entendimiento con el rey inglés Carlos I. El 27 de diciembre de 1703, John Methuen consigue formalizar un tratado comercial que conseguirá pasar a la historia con su nombre: en dos palabras, los tejidos ingleses entrarían en Portugal sin limitaciones, en tanto que los vinos portugueses pagarían, en Inglaterra, apenas un tercio de lo que pagaban los competidores franceses.

La interpretación que se hace de este tratado ha tenido lecturas muy distintas pero, de hecho, la aproximación entre Portugal y Gran Bretaña cuajó en todos los aspectos y en el que más nos interesa, en el aspecto militar. En

---

<sup>35</sup> Con sede en Windsor, Methuen e o Ultimato, Jornal EXPRESSO, Lisboa, 02/02/02.

las guerras de finales del siglo XVII y en el siglo XVIII, era normal encontrar fuerzas inglesas y portuguesas que combatían codo con codo, especialmente durante la guerra de Sucesión de España (1702-1713), y en el final de la guerra de los Siete Años (1762-1763). Después de firmada la paz entre España y Francia en 1795 y tras la retirada del cuerpo expedicionario portugués de los Pirineos españoles, Gran Bretaña envió un Cuerpo de 6.000 hombres para la frontera portuguesa. Aún con Gran Bretaña, Portugal continuó combatiendo en los mares contra Napoleón, y en 1798 haría célebres las palabras de Bonaparte sobre la afrenta (ya reproducidas en el capítulo anterior).

Son también los británicos los que van a apoyar la salida de la familia real portuguesa para Brasil «*a remarkable decision which saved the crown and, ultimately, saved Portugal*»<sup>36</sup>, y de inmediato asegurar nuestras posesiones de Madeira y ayudar a defender las Azores (como también habían hecho en 1801 de acuerdo con la voluntad del príncipe regente).

«*Portugal sabía la razón por la que contaba con su Cuartel General en la vieja Albión. Efectivamente, Inglaterra confiaba en los puertos seguros de la vasta costa Atlántica de su Aliado, no olvidando la existencia de la colonia brasileña, el gigantesco mercado que convenía permaneciera intacto y firme en manos amigas*»<sup>37</sup>.

No somos ingenuos hasta el punto de afirmar que esta fuerte unión entre Gran Bretaña y Portugal se deba a sentimientos de pura amistad y devoción. Mas la salvaguarda de los respectivos intereses, creará lazos de permanente colaboración, con buenos y malos momentos, y obviamente con ventajas y desventajas pero, fomentarán hábitos de trabajo entre responsables de ambos países siendo, en esta época, ya bastante natural y rutinario, las relaciones de cooperación militar entre los dos países y entre las dos Fuerzas Armadas.

El nuevo Ejército anglo-portugués que va a surgir después de la primera invasión es una consecuencia natural de esta ancestral relación, entre dos viejas naciones europeas. Será normal encontrar soldados combatiendo en el Ejército anglo-portugués, que tenían a sus padres/abuelos combatiendo junto a los británicos en la guerra de los Siete Años, o a sus abuelos/bisabuelos en la guerra de Sucesión de España.

---

<sup>36</sup> CHARTRAND, *Op. Cit.*, p. 9. Traducción: «Una admirable decisión que salvó a la Corona y, como consecuencia, salvó Portugal».

<sup>37</sup> VICENTE, *Op. Cit.*, p. 59.

*La primera invasión francesa o el desarme de un país*

Cuando Junot llegó a Lisboa tuvo tiempo de ver la escuadra del príncipe regente salir para Brasil el 27 de noviembre de 1807<sup>38</sup>. Napoleón no perdonaría la salida de la corte y la transferencia de la sede del poder de Lisboa para Río de Janeiro, capturar Lisboa no significaba someter Portugal, y Napoleón lo sabía perfectamente. La Reina aún reinaba allende la mar, en *otra parte de Portugal*.

«...desarme a los habitantes, licencie todas las tropas portuguesas, dé ejemplos severos, mantenga una actitud de severidad que os haga temer...»<sup>39</sup>.

Como era fácil de prever la ocupación francesa rápidamente pasó a ejercer represión, y una de las tareas principales del nuevo poder usurpador en Portugal fue el desmembrar las restantes fuerzas armadas:

- El Ejército fue sencillamente disuelto por una orden de 22 de diciembre de 1807 y en enero del siguiente año la reserva estratégica de la nación, Milicias y Ordenanzas, también fueron disueltas.
- Los soldados con más de ocho años de servicio fueron enviados a casa dejando las armas a los franceses (pudiendo sin embargo mantener los uniformes).
- Las monturas de la Caballería fueron para los dragones franceses y utilizados como remonta.
- De los soldados con menos tiempo de servicio, fueron seleccionadas las mejores y más preparadas fuerzas del Ejército portugués, que estaban mandadas por ilustres militares portugueses ya mencionados (marqués de Alorna, Gomes Freire de Andrade, Pamplona, etc.) hasta un total de 9.000 hombres, constituyeron la Legión portuguesa, que fue enviada a Francia, incluidos los pocos caballos que no habían sido requisados directamente por los franceses (describiremos más adelante su organización).

---

<sup>38</sup> La flota comprendía 15 navíos de Guerra, el núcleo fundamental de la Marina de Guerra. Los restantes navíos en astillero para reparación, fueron tomados por los franceses. Pero además de los 15 navíos referidos partían también 20 navíos mercantes, con todos los que, sin obligación oficial de hacerlo, quisieran acompañar a la familia real lo que, en la práctica, incluía prácticamente todo el estrato superior de la sociedad, que consideraba fundamental el vivir en la corte (cerca de 15.000 personas, acompañadas de los bienes que no querían ver saqueados por los franceses y que acabarían por quedarse en Brasil). En Lisboa quedó la mayoría de la población, sin recursos para financiar una estancia en Brasil, los militares que recibieron órdenes de mantenerse en sus puestos y los afrancesados, que veían con agrado la invasión francesa, por afirmar que contribuiría a la modernización del país.

<sup>39</sup> Carta de Napoleón Bonaparte a Junot, en VICENTE, *Op. Cit.*, p. 258.

Apenas tenía peso la Guardia Real de Policía<sup>40</sup> por encontrarse fuertemente controlada por un emigrado francés.

O sea, que al final de enero de 1808, el Portugal continental ocupado por franceses y españoles, víctima de contribuciones forzadas a la guerra, saqueadas las iglesias, conventos, palacios y establecimientos comerciales, está completamente desarmado, gran parte de los mejores comandantes están en Brasil o en Francia, sus caballos fueron confiscados, el armamento también y la organización territorial de la Milicias y Ordenanzas completamente disuelta.

Pero España va a cambiar su posición y la revuelta del 2 de mayo motivará la salida de las tropas de ocupación españolas en Portugal y la población portuguesa va a rebelarse contra las águilas de Napoleón. Pero, ¿con qué?

### *El Fénix o el renacer de la nación en armas*

A partir de junio de 1808, los oficiales y soldados comenzarán a presentarse a sus antiguas Unidades, muchos usando sus antiguos uniformes y trayendo como armas todo lo que podían encontrar.

A principios de junio, fue con ayuda de las anteriores fuerzas españolas de ocupación con la que se derrotó a la guarnición francesa estacionada en Oporto. Por todo el país se repetirían estos ataques obligando a los franceses a concentrar sus efectivos en las grandes ciudades, especialmente alrededor de Lisboa.

Las fuerzas<sup>41</sup>, que estaban pobremente organizadas, no representaban más que pequeños grupos mal armados y por tanto, no tenían una mínima posibilidad de oponerse al bien entrenado Ejército francés. Fue el momento de llamar al viejo aliado.

Primero llegó el dinero, armas y abastecimientos y sólo después en el otoño, las primeras fuerzas de primera línea aparecen en Portugal, la leal Legión lusitana, creada a partir de emigrados portugueses exiliados en Gran

---

<sup>40</sup> Creada en 1801, este cuerpo estaba constituido por 8 compañías de infantería, 4 de caballería y respectivo estado mayor, totalizando 638 hombres. Su comandante tenía doble dependencia: —para los asuntos militares, dependía del General de las Armas— para la ejecución de órdenes y requerimientos, dependía del Intendente General de la Policía. Su primer comandante, fue un emigrado francés, el conde de Novion, que ingresara en el Ejército portugués por diligencias del marqués de Fronteira. Por sus características militares, dependencia, reclutamiento, organización y encuadramiento, la Guardia Real de Policía puede ser considerada una verdadera antecesora de las Guardias Municipales (Lisboa y Oporto) y de la Guardia Nacional Republicana, que más tarde le sucedería. En 1802 la Guardia Real de Policía sería vinculada al Ejército, como tropa de línea.

<sup>41</sup> Tres Cuerpos de tropas, bajo el mando de los generales: Bernardim Freire de Andrade (Extremadura), Bacelar (Beira y Tras-los-Montes) y el tercero en reserva en la región de Coimbra.

Bretaña y mandados por el carismático sir Robert Wilson. Describiremos también esta organización más adelante.

Las fuerzas británicas que habían desembarcado en agosto de 1808 para socorrer a Portugal y ayudar a expulsar a los franceses no serían suficientes, de por sí, para enfrentarse a las tropas francesas. Igualmente éstas precisaban también de algún apoyo logístico. «*Con excepción de dos escuadrones del Real Cuerpo Irlandés de Tren, que había traído consigo, no contaba con otros medios de transporte a su disposición. El obispo de Oporto le había enviado algunos caballos, con los cuales pudo elevar sus fuerzas montadas de ciento ochenta a doscientos cuarenta jinetes, y dotar a su artillería de suficiente ganado de arrastre....*»<sup>42</sup>.

Si Portugal tenía que ser defendido, y eso era obviamente también de interés para los británicos, entonces sería necesario algo más que los Ejércitos expedicionarios británicos o las ayudas en dinero, armas o equipamientos. El Ejército portugués tenía que renacer y prepararse para, una vez más, batirse, codo con codo, con los ingleses en una campaña más en Europa.

Don Miguel Pereira Forjaz (ministro de la Guerra, Extranjeros y Marina), en nombre de la regencia portuguesa, tomará las medidas necesarias para la defensa de Portugal llevando a cabo las reformas del Ejército que se aplicaron de acuerdo con el mencionado plan de 1803.

Para completar las unidades se ordenó que se reuniesen en sus antiguos cuarteles todos los oficiales de aquellas plazas desmovilizados por los franceses; se concede el perdón a los desertores y se llama a todos los soldados que habían causado baja desde 1801 hasta el 30 de noviembre de 1807.

Al final del 1808 fueron creadas las siguientes fuerzas en Portugal (representamos en anexo diversos cuadros con la situación real en efectivos y armas al final de 1808)<sup>43</sup>:

- Se crearon seis Batallones de cazadores, con 628 plazas cada uno (octubre de 1808) con cinco Compañías siendo una de tiradores de élite. En otoño de 1808 Portugal no tenía ninguna tropa ligera porque la mayoría de los antiguos miembros de la División Ligera habían sido incorporados a la Legión portuguesa: estas fuerzas adquirirían enorme reputación como fuerzas de élite, en el curso de las siguientes campañas peninsulares; tenían espingardas más cortas que las de la Infantería normal, usando algunos la carabina de ánima estriada «Baker» inglesa y en vez de bayoneta empleaban un sable corto.

---

<sup>42</sup> PRIEGO LÓPEZ, Juan: *Guerra de la Independencia*, vol. 2, Campaña de 1810, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1981, p. 342.

<sup>43</sup> Como demostraran las diversas tablas en CHARTRAND, *Op. Cit.*, vol. 1, 2 y 3.

- Se alzaron los 24 regimientos de Infantería con unos efectivos de 1.550 hombres cada uno, con un Batallón a 10 Compañías (ocho de fusileros, una de granaderos y una de tiradores); al final del año se contabilizaban 21.094 hombres con apenas 19.113 armas y 6.912 uniformes. La espingarda de hecho era de pedernal, tenía varios orígenes, siendo la mayoría del modelo inglés «Brown Bess» de calibre 20 mm.
- Los 12 regimientos de Caballería, el arma más perjudicada por la acción de Junot, fueron elevados a 594 hombres, con cuatro Escuadrones de dos Compañías. En diciembre de 1808 la Caballería contaba con 3.641 hombres, 2.617 caballos y apenas 629 uniformes; iban armados con espada recta, cuya hoja pesaba 1,5 Kg, carabina y pistola.
- Los cuatro regimientos de Artillería tenían al final del año 3.918 hombres, 3.564 mosquetes y 3.416 (lo que estaba bastante mejor que las restantes Armas), las piezas en la medida que fue posible se retiraron de las plazas fuertes y se transportaron al campo como primer paso en el rearme de los Regimientos; fue progresivamente aumentando el número de las piezas de bronce (3, 6 y 9 libras) y obuses de 150 mm.
- Se restablecieron los regimientos de Milicias, en número de 48 poseyendo cuando estaban al completo 1.101 hombres cada uno; se contabilizaban en diciembre 52.848 hombres y cada Regimiento tenía nueve Compañías.
- Las Compañías de Ordenanzas recibieron la orden de reunirse todos los domingos y días festivos para ejercitarse en el uso de las armas (las que tuvieran) y en los despliegues militares; teóricamente el número de Compañías, de 240 hombres cada una y organizadas en 24 Brigadas, pudiera alcanzar 1.536; sólo en Lisboa fueron creadas 16 Legiones divididas por distritos, cada una con tres Batallones de 10 Compañías. Como verdaderos distritos de reclutamiento se calcula que las Ordenanzas aportaron a las Milicias y al Ejército de primera línea en los años siguientes entre 60.000 y 70.000 militares.
- Aparecerán Cuerpos de Voluntarios pero, como regla general, en los siguientes años serían absorbidos por las Milicias como la legión Transtagana, los voluntarios de Portalegre, Beja y Coimbra. Nos gustaría destacar:
  - En Lisboa dos Cuerpos de Caballería e Infantería destinados a guarnición y policía de ciudad denominados Voluntarios Reales del Comercio de la Ciudad de Lisboa; En Oporto también se creó un Cuerpo similar.
  - Voluntarios de Oporto (herederos de la Compañía de eclesiásticos de Oporto de 1643) bajo el mando del obispo con cerca de 600

frailes y otros clérigos organizados en un «Regimiento» de dos Batallones.

- Cuerpo Académico Militar de Coimbra con sus raíces en la Restauración constituido por los alumnos de la Universidad teniendo a los profesores como oficiales.
- El Cuerpo de Privilegiados de Malta que reunía a miembros de la Orden de Malta en Lisboa.
- La Leal Legión Lusitana patrocinada por Gran Bretaña y formada por los portugueses allí emigrados. Estaba compuesta por tres Batallones de Cazadores con 10 Compañías cada uno en un total de 2.300 hombres y además una batería de Artillería con cuatro piezas y dos obuses; cuando el 20 de abril de 1811 fueron añadidos seis Batallones más de Cazadores al Ejército anglo-portugués. Por el mismo decreto fue disuelta la Leal Legión Lusitana.
- Brevemente describiremos también los siguientes Cuerpos especiales:
  - Real Cuerpo de Ingenieros, con enorme tradición y prestigio en el Ejército portugués había cerca de 100 ingenieros militares en el Portugal continental, nueve en Brasil, uno en la India y uno en Angola<sup>44</sup>; reorganizado en noviembre de 1808 pasó a tener una estructura con ocho coroneles, 13 tenientes coroneles, 27 comandantes, 22 capitanes y 22 tenientes. Comenzado 1812 se aumentó el Batallón de obreros destinado a hacer los trabajos de ingeniería.
  - El Arsenal Real que desde la Restauración había fabricado municiones y mosquetes para el Ejército reanudó inmediatamente la labor después de la salida de los franceses, con 33 oficiales, 50 maestros armeros y cerca de 2.000 trabajadores con una clara prioridad en la producción de piezas de Artillería.
  - El Cuerpo Telegráfico se hizo famoso especialmente después de las célebres líneas de Torres Vedras en 1810, aunque había sido creado a finales de 1808, sólo comenzó a operar en 1809 construyendo formidables líneas telegráficas entre las principales plazas en Portugal, como Abrantes y Elvas, utilizando un eficaz sistema tipo semáforo o el célebre *sistema naval de balones*, artificio utilizado en las líneas de Torres Vedras.
  - Academia Real de Fortificación, Artillería y Diseño fundada en 1790, por la misma época en que fue fundada la antecesora de la

---

<sup>44</sup> CHARTRAND, *Op. Cit.*, p. 19, vol. 2: «many officers of ability and Intelligence».

Escuela Naval, la Academia Real de Marina (1779) abierta de nuevo después de la salida de los franceses y que fue fundamental en la formación de los futuros oficiales del Ejército.

- Cuerpo de Información<sup>45</sup>. Don Miguel Forjaz mantenía una red eficaz de informadores en territorio español coordinada por el director del Servicio de Correos Militar, Joaquín José de Oliveira. Había oficiales en Galicia, en León, en Castilla la Vieja, Extremadura, Andalucía y Asturias. Se pagaba a informadores a 1.000 reales por semana y estos *ojos de Portugal* eran de tal eficacia que en los siguientes años Wellington hizo todos los esfuerzos posibles para poder conseguir el mando de este Cuerpo (*Señor Oliveira*, como Wellington le llamaba).
- Los Guías del Ejército creados en 1806 se transformarían después, ya en 1812, en eficaces Guías Montados compuestos por extranjeros y voluntarios de la Universidad de Coimbra con conocimientos de inglés y francés.
- En cada Plaza principal había un Gobernador (oficial general) un Comandante y un Ayudante de Campo que con las antiguas organizaciones conocidas como *Pé-de-Castelo*, (cerca de 200 hombres), aseguraban la disponibilidad de las mismas.
- Guardia Real de Policía, con 1.000 Infantes y 229 caballeros en Lisboa y un Escuadrón en Oporto fueron esenciales en el mantenimiento de la ley en estas ciudades después de 1808.
- En el apoyo logístico se destacan aún las Tesorerías del Ejército, los Víveres y el Servicio Médico, este último en 1808 muy mal organizado y que fue objeto de una restauración por el mariscal Beresford en 1809.

Las fuerzas presentes en las islas de Madeira y de las Azores:

- Madeira: Como importante punto estratégico en el entorno de las principales rutas, los británicos las reforzarán<sup>46</sup> tanto en 1801 como en 1807. Además de las tropas británicas<sup>47</sup> destacamos el importante grupo de Artillería con sus seis Baterías.

<sup>45</sup> HENRIQUES, *Op. Cit.*, p. 19.

<sup>46</sup> Ocuparán, según la lectura que se haga, más de hecho la soberanía fue siempre respetada cuando las cosas se esclarecieron tanto en 1801 como con los decretos del Príncipe Regente a la llegada a Brasil. Estratégica y geopolíticamente, ambos países, Portugal y Gran Bretaña defendieron sus intereses asegurando los territorios importantes. Lo mismo pasaría en la India o en Macao y en los territorios se mantendría la soberanía portuguesa.

<sup>47</sup> Comandadas en 1807 por el que llegaría a ser Mariscal General del Ejército Portugués Carr Beresford.

- Azores: Había un Batallón de Infantería con ocho Compañías y una importante milicia organizada en tres Tercios que totalizaban cerca de 3.000 hombres.

Fuera de Portugal, nos gustaría centrar la atención en las fuerzas oriundas del continente:

- Brasil: Fue el territorio más afectado por las guerras napoleónicas. La importante colonia que obtendría el estatuto de Reino Unido con Portugal inicia con la presencia de don João VI, un programa de reformas en los años siguientes que le proporcionaron un aparato militar de los más evolucionados.

Destacamos aún en el año 1808:

- Las 17 Capitanías que existían con su Capitán General y las tropas regulares y Milicias bajo su mando.
- De las fuerzas de primera Línea cerca de 2/3 eran oriundas del continente y además del envío de hombres también existían unidades completas movilizadas para Brasil como es el ejemplo de los Regimientos de Moura, Estremoz y Braganza<sup>48</sup>.
- Fue desde este territorio de donde partió una operación conjunta y combinada anglo-portuguesa para conquistar la Guayana francesa:
  - \* En noviembre de 1808 una Armada anglo-portuguesa<sup>49</sup> bloquea la capital, Cayene.
  - \* En diciembre una fuerza portuguesa de 1.200 hombres mandada por el teniente coronel marqués de Sousa conquista Oyapoc.
  - \* Parte de esa fuerza embarca en los navíos y con 80 Royal Marines (Marines Reales Británicos) conquista la ciudad de Cayene el 12 de enero de 1809.
- Mozambique: Existía un Regimiento de 10 Compañías con cerca de 1.000 efectivos y una Batería de 100 hombres. Desde 1790 hubo varios ataques por parte de los corsarios franceses y en 1797 se produjo un ataque de dos fragatas francesas a Lorenzo Marques pero fue establecido un acuerdo entre los dos gobernantes y la tregua se mantuvo hasta finales de las guerras napoleónicas.
- Angola: Existía un regimiento de Infantería, un grupo de Artillería y un escuadrón de Caballería.
- India: Con el Virrey que controlaba a los gobernadores de Macao, Timor y Mozambique, había una fuerza bastante bien organizada, con

<sup>48</sup> Estos Regimientos, en conjunto con dos Regimientos brasileños y otras fuerzas formaban la Guardia del Virrey.

<sup>49</sup> Los navíos portugueses eran dos bergantines, una escuna, dos veleros y tres cañoneros.

dos regimientos de Infantería, un regimiento de Artillería y la Legión de los Voluntarios Reales con un total de 5.400 hombres (de los cuales apenas 1.200 eran europeos). Al igual que en Madeira hubo refuerzos británicos en 1801 y 1807 y a partir de 1808 hubo un Batallón británico de Bengala.

- Macao: Tenía un destacamento del Regimiento de Goa y al igual que en la India y Madeira hubo presencia Británica en 1801 y 1807, después hubo operaciones conjuntas de la Armada portuguesa con las Armadas de Gran Bretaña y de China pero para combatir piratas y no franceses.
- Santo Tomé y Príncipe, Fernando Pó, Cabo Verde, Guinea Bissau, Timor: en todas existían pequeñas guarniciones de Infantería y Artillería. Apenas se asistió a pequeños episodios entre holandeses y británicos junto a Timor pero que no amenazaron los territorios portugueses.

### *El rápido crecimiento y la mejoría constante de los Ejércitos*

El año siguiente, 1809, Soult va a tener gran dificultad para oponerse al Ejército portugués<sup>50</sup>, que presentaba ya la siguiente disposición:

- General Henriques Miranda, con una División, en Tomar.
- General Manuel Pinto Bacelar, con una División, en Beira.
- General Francisco de Paula Leite, en el Alentejo, con algunas guarniciones.
- General Bernardim Freire<sup>51</sup>, con 1.400 hombres en la frontera norte.
- Brigadier Francisco da Silveira Pinto da Fonseca, con 2.800 hombres, en Trás-Los Montes.
- Leal Legión Lusitana-L. L. L. Bajo el mando del Brigadier Roberto Wilson.

El Gobierno portugués en Río de Janeiro, solicitó, al Gobierno británico, la designación de un oficial capaz de reorganizar el Ejército. Se propu-

<sup>50</sup> Obviamente fue fundamental la llegada de nuevo de las fuerzas expedicionarias británicas con: el general Artur Wellesley mandando al general Mackenzie con cuatro mil cuatrocientos hombres; generales Paget, Sherbrooke E Hill, mandando cada uno una División y major-general Tilsit, con una Brigada; Total: veintidós mil hombres. Más durante casi dos meses fueron las fuerzas Portuguesas, a costa de Milicias y Ordenanzas, las que tornarán la situación haciéndola casi insostenible para las fuerzas francesas, y después, su acción será decisiva para retrasar la fuga de Soult.

<sup>51</sup> En Septiembre había sido reforzado con una Brigada Española bajo el mando del marqués de Valladares enviada por la Junta de Galicia. (LÓPEZ, *Op. Cit.*, vol. 2, p. 365).

so al general Beresford, que, por decreto de 7 de marzo de 1809, fue nombrado por el Príncipe Regente don João, Comandante en Jefe del Ejército Portugués.

Luego tras asumir el mando del Ejército, Beresford introdujo medidas disciplinarias muy severas, además de algunas innovaciones tácticas, de acuerdo con lo practicado por los restantes Ejércitos europeos.

Beresford estableció su Cuartel General (CG) en Tomar, iniciando la reorganización del Ejército por las Unidades del centro y del sur, dado que las del norte estaban ya empeñadas contra la segunda invasión francesa que, en esos momentos se había iniciado. Suplió la falta de Oficiales portugueses, de acuerdo con la regencia, confiando los principales puestos a Oficiales ingleses. Todos los sargentos y soldados eran portugueses, siendo ingleses la mayoría de los comandantes de División y Brigada<sup>52</sup>, es decir, poco más de la mitad de los comandantes de Regimiento y Batallón, y poco menos de un cuarto de los Oficiales en cada Unidad.

Los reglamentos fueron adaptados a los ingleses, como medida para mejorar la eficacia del funcionamiento combinado (luso-británico) del Ejército. Después de vencer algunas inevitables resistencias iniciales (rejuveneciendo a los cuadros de mando, fijando un límite de edad para los oficiales en activo, transformando aquellos que por su edad ya no podían asegurar el servicio en campaña) el Ejército adquirió una *apariencia británica*, que iría a perdurar por largos años.

La manutención del Ejército portugués<sup>53</sup> en el periodo 1808-1814, contó con los subsidios británicos como consecuencia del acuerdo entre las dos Coronas. En noviembre de 1808 Gran Bretaña se compromete a costear el salario y la manutención —además de las armas, uniformes y equipamiento— de 10.000 hombres del Ejército de primera línea, duplicando a 20.000 en 1809 (con la apertura de los puertos brasileños) llegando a 30.000 en 1810, cuando la construcción de las Líneas de Torres Vedras. Portugal pagaba los salarios y equipamientos a cerca de 25.000 hombres del Ejército de primera línea, además de la Marina, las Milicias, las Ordenanzas y de las tropas de ultramar.

En el mismo periodo fueron remitidas desde Gran Bretaña cerca de 160.000 espingardas, 2.300 carabinas, 3.000 de Caballería, 7.000 pistolas, 15.000 espadas, 15.000 sables de Caballería, 190.000 uniformes, etc.

---

<sup>52</sup> Carlos Lecor mandó una de las Divisiones. Por ej.: en Salamanca de las veintiocho unidades, quince fueron mandadas por británicos y trece por portugueses; de las ocho brigadas, dos son de mando portugués.

<sup>53</sup> HENRIQUES, *Op. Cit.*, pp. 24 y 25.

En 1810, como afirmamos anteriormente, ya había más de 150.000 hombres en las Fuerzas Armadas, si contabilizamos los del Ejército de primera línea y los regimientos de Milicia<sup>54</sup>. A veces, los historiadores tienden a sublimar el historial de los Generales y a olvidar la decisiva acción de las Milicias y Ordenanzas portuguesas durante la segunda y tercera invasión. Hoy está de moda hablar de combate con detenimiento, dicho concepto expresa el intento de alcanzar la retaguardia del enemigo aislando sus reservas del ataque principal y/o bloqueando posibles refuerzos y abastecimientos. Lo que las Milicias y las Ordenanzas portuguesas hicieron fue un decisivo combate en profundidad contra las líneas de comunicación de Soult y contra las reservas de Massena fue decisivo en el resultado de las Campañas. Un tercio de los efectivos en Campaña del bando aliado estaban constituidos por Milicias y Ordenanzas, y si contabilizamos la población que construyó las formidables líneas de Torres Vedras, tuvimos una verdadera «nación en armas» en la defensa del territorio nacional.

Partiendo prácticamente de cero, en 1808 pero con una *escuela* antigua de organización nacional, acostumbrados a trabajar con el viejo aliado y con claras prioridades marcadas por nuestro Príncipe Regente, fue, una vez más, natural el rápido crecimiento y la eficaz mejoría del Ejército portugués. Milicias y Ordenanzas estaban casi reconstruidas en 1809 y, el Ejército de Primera Línea combatía de igual a igual, con los británicos, en 1810.

En 1812 el Ejército de Wellington tenía aproximadamente noventa mil hombres<sup>55</sup>, pero más de la mitad de los mismos eran portugueses que demostrarían su valor en las batallas más importantes de la guerra Peninsular (y muchos iban a perder su vida), como por ejemplo:

- 8.000 en Albuera (389 bajas).
- 18.000 en Salamanca (2.038 bajas).
- 8.377 participan en el cerco Burgos (304 bajas).
- 15.000 en las retiradas de Burgos y Madrid (62 bajas).
- 30.000 en Vitoria (917 bajas).
- 28.000 en Nive (Francia) (2.413 bajas).

<sup>54</sup> Las fuerzas portuguesas presentes en el Ejército anglo-portugués durante la tercera Invasión francesa eran: La Tercera División Inglesa que estaba agregada a la División Hamilton con los Regimientos de Infantería n<sup>os</sup> 2, 4, 10 y 14 (2.950 hombres); de la Cuarta División Inglesa formaban parte los Regimientos de Infantería n<sup>os</sup> 11 y 23 (2.800 hombres); de la Quinta División Inglesa formaban parte los Regimientos de Infantería n<sup>os</sup> 3, 8 y 15, Milicias de TOMAR y tres Batallones de la L. L. L (5.430 hombres); de la División Craufurd formaban parte los Batallones de Cazadores 1 y 2 (2.000 hombres); tres Brigadas Independientes de Infantería con los Batallones de Cazadores n<sup>os</sup> 2, 4, 6, y Regimientos de Infantería n<sup>os</sup> 1 y 16 (8.400 hombres); en la División de Caballería estaban los Regimientos de Infantería n<sup>os</sup> 1, 4, 7 y 10 (1.500 hombres).

<sup>55</sup> En anexo representamos la organización del ejército Anglo-Portugués en 1812.

Penosa Campaña en la que tienen lugar acciones muy dignas en las últimas dos Batallas de Tarbes y Tolouse marzo/abril de 1814. Durante la guerra Peninsular<sup>56</sup> el Ejército portugués participó en cerca de 280 acciones de combate (15 batallas, 215 combates, 14 sitios, 18 asaltos, 6 bloqueos y 12 defensas de plazas), con un total de 21.141 bajas portuguesas (sin contar con las bajas entre las Milicias y las Ordenanzas).

Habíamos dado ya prueba de que nos encontrábamos a la altura de nuestros aliados. Podíamos habernos limitado a la defensa del territorio nacional pero, como tantas veces, a lo largo de la historia, cumplimos nuestro deber y partimos para ayudar en la liberación de España y entramos en Francia para obligar a Napoleón a capitular. Fuimos ayudados pero también supimos ayudar.

### *Conclusión*

En 1808 no existía un Ejército portugués en el Portugal Continental. Lo que quedaba del anterior Ejército de Portugal (depauperado, dividido y perdido el carácter) se encontraba desmovilizado, con sus mejores tropas combatiendo con Napoleón; sus mejores generales en la Legión o en Brasil y con raras excepciones, los pocos capaces que habían quedado, se encontraban desempeñando funciones en el Consejo de la Regencia, a 18 de septiembre, se había anunciado que formaban parte de la Regencia: teniente general conde de Castro Marim, teniente general don Francisco Xavier de Noronha, teniente general don Francisco da Cunha y Menezes, brigadier don Miguel Pereira Forjaz, etc.

Cuándo los más altos dirigentes de la nación, en los últimos días de 1807, mostraron claras señales de aceptar la entrada de los franceses, ¿qué se podía esperar de su ejército? El rey había apelado a la pacífica acogida de los franceses, la iglesia había aconsejado la aceptación de Napoleón, la masonería recibía con los brazos abiertos a Junot, entonces, el Ejército *espejo de la nación*, va a reflejar esa actitud. El Ejército, dividido, y *aparentemente cooperante*, acepta las decisiones impuestas.

Como tantas veces a lo largo de nuestra historia, asistimos al renacer fulgurante del Ejército, y fue ese el momento oportuno para dirimir algunas divergencias, encontrar nuevos cuadros de mando, entrenar y equipar nuevos soldados y, apoyados por las ancestrales estructuras de Milicias y Orde-

---

<sup>56</sup> MARTINS, Ferreira: *Historia del Ejército Portugués*, Lisboa, Editorial Inquérito Limitada, 1945, p. 300.

nanzas, fue una sola voz, en la que Portugal se presentó como una *nación en armas*. En el año siguiente y en los dos sucesivos, en Buçaco, con sus antiguos aliados, los soldados se batieron de igual a igual junto con sus camaradas del Ejército anglo-portugués.

En agosto de 1808, el Ejército portugués prácticamente no tenía soldados, armas, organización, ni jefes. Pero tenía el espíritu secular de las Milicias y Ordenanzas, el saber obtenido en campañas expedicionarias, la práctica del trabajo con Gran Bretaña, y una generosa población, que bajo el mando único de su reina, apoyó y/o sufrió todo ése gigantesco esfuerzo.

Con la colaboración en traducción y revisiones de:  
Fiscal doña María del Socorro Zaragoza Campos  
Col. don José María Prieto Martínez  
Tcol. don Gonzalo Zarranz Doménech  
Bgda. don Francisco José Marín Barrena

## ANEXO

1812 El Ejército de Wellington tenía aproximadamente 90.000 hombres, cerca de la mitad portugueses.

*Efectivos del Ejército portugués de primera línea en la Guerra Peninsular*

	<b>1808</b>	<b>1809</b>	<b>1810</b>	<b>1811</b>	<b>1812</b>	<b>1813</b>	<b>1814</b>
Artillería	3730	5586	4929	4936	4922	4758	4493
Caballería	6432	6092	6678	6710	6501	6244	5234
Infantería	29122	32925	36356	34999	37417	35226	35352
Cazadores	3335	3355	3878	7913	7968	7074	6352
SUMA	42619	47958	51841	54558	56808	53302	51431

## BIBLIOGRAFIA

- AAVV: «Genealogía dos Corpos do Exército», *Direcção do Serviço Histórico-Militar*, Lisboa, 1991.
- BARRENTO, António Q. Martins: «Invasões Francesas: Portugal na Fronteira do Poder Terrestre e no Poder Marítimo», em *Revista de Artilharia*, núm. 8, Lisboa, 1989.
- BOPPE, P.: *La Legion Portugaise 1807-1813*, Paris, 1897, reeditado por C. Térana Editeur, 1994.
- BOTELHO, J.J. TEIXEIRA: *História Popular da Guerra da Península*, Porto, Livraria Chardron, 1915.
- CALÇADA, J. C. F. Antunes: «A 2ª Invasão Francesa: Operações a Norte do Douro em 1809», *Apresentação na Universidade de Trás, Os Montes e Alto Douro*, IAEM, Lisboa, março de 1998.
- CÉSAR, Victoriano: «A Evolução do Recrutamento em Portugal», *Revista Militar*, núm. 8, agosto de 1909.
- CHANDLER, David G.: *The Campaigns of Napoleon*, New York, EEUU, Publishing Company, 1966.
- CHARTRAND, René e YOUNGHUSBAND, Bill: «The Portuguese Army of the Napoleonic Wars (1, 2 E 3)», em *Osprey Military, Men at Arms*, Osford, Reino Unido, 2000.
- CONTI, Flavio: *Napoleão e a conquista da Europa*, Lisboa, Círculo de Leitores, 1980.
- FERREIRA, Arnaldo M. de Medeiros: «História Militar», *Serviços Gráficos da Academia Militar*, vol. III e IV, Lisboa.
- GRIESS, Thomas E: *The Wars of Napoleon*, West Point, Avery Publishing Group Inc., New York, EEUU, 1985.
- HENRIQUES, Cor: *Apontamentos de História Militar*, ME 73-00-00 vol. I, IAEM Lisboa, 1989.
- HENRIQUES, Mendo Castro: «Salamanca, 1812, Companheiros de Honra», em *Batalhas de Portugal*, Prefácio, Lisboa, 2002.
- LIMPO, F. A. de Brito: *Considerações estratégicas e táticas sobre a Batalha do Bussaco*, Imprensa Nacional, Lisboa, 1887.
- LOUSA, Isabel Neves: «Batalha do Vimeiro», Lourinha, C.M. da Lourinhã, *Livro oficial das comemorações*, 1998.
- LÓPEZ, Juan Priego: *Guerra de la Independencia*, vol. 2, 3 e 5, Libreria Editorial San Martin, Lisboa, 1981.
- MARTINS, Ferreira: *História do Exército Português*, editorial Inquérito Limitada, Lisboa, 1945.

- MEDINA, Joao: *História de Portugal*, Amadora, Clube Internacional do Livro, 1995.
- NORRIS, A.H. and BREMNER, R. W.: «The Lines of Torres Vedras», *British Historical Society of Portugal*, Lisboa, 1985.
- OMAN, Sir Charles: *A History of the Peninsular War*, 7 volumes, Greenhill Books, London, 1996.
- OMAN, Sir Charles: *Wellington's Army, 1809-1814*, Londres, Napoleon Library, Greenhill Books, Stackpole Books, Pennsylvania, 1913.
- PENA, António de Oliveira: «Telecomunicações Militares Utilizadas na Guerra Peninsular», *Jornal do Exército*, núm. 372, Lisboa, 1990.
- QUINTELA, Santos: *A Guerra Peninsular e as Victorias do Exército Anglo-Luso-Espanhol*, Escritório de Publicações Ferreira dos Santos, Porto, 1908.
- RODRIGUES, J. F. de Barros: «História Militar, Guerra Peninsular», *Escola Militar, 1935-1936*.
- SELVAGEM, Carlos: *Portugal Militar*, Imprensa Nacional de Lisboa, Lisboa, 1931.
- VIEIRA, Belchior: *Recrutamento e Mobilização Militares (textos de apoio)*, Universidade Lusíada, Lisboa, 1999.
- VICENTE, António Pedro: «O Tempo de Napoleão em Portugal», *Estudos Históricos, Comissão Portuguesa de História Militar*, Lisboa, 2000.